

ENSAYOS SOBRE NACIÓN, NACIONALISMO E HISTORIA¹

Olmedo Beluche

Nuestra generación creció bajo el signo de la Gesta del 9 de Enero de 1964. Una insurrección popular panameña contra el enclave colonial de la Zona del Canal, construido por Estados Unidos a partir de 1903. Esa revolución popular, con su alta cuota de mártires, constituyó el evento que unificó a casi toda la población en la lucha por la independencia nacional frente a la dominación imperialista norteamericana. La bandera nacional, principalmente, fue el símbolo por excelencia de esa lucha por la soberanía.

El “patriotismo” con todo su simbolismo se convirtió en una especie de religión a la que estábamos obligados a rendir culto. Un “nacionalismo” que oscilaba entre el antiimperialismo y versiones más ingenuas frente a la clase dominante, según fuera la conciencia política de cada persona. Los símbolos de la nación eran sagrados. Por ejemplo, cuando se izaba o arriaba la bandera en cualquier calle el tráfico y el público se detenían en actitud de respeto.

El caso de Panamá no era una excepción ya que ese acontecimiento, seguido del proceso negociador de un nuevo tratado sobre el Canal de Panamá, especialmente bajo el régimen populista del general Omar Torrijos, hizo parte de una época histórica mundial: la era de los movimientos de liberación nacional y los procesos de independencia de las ex-colonias europeas de Asia y África. Ese período va desde el final de la Segunda Guerra Mundial (1945) hasta bien entrada la década de 1970. No puede negarse tampoco la influencia que tuvo la nacionalización del Canal de Suez, por parte del presidente Gamal Abdel Nasser de Egipto en 1956, acontecimiento que hizo parte de la ruptura del orden colonial en el Medio Oriente. En Panamá, las movilizaciones precedentes a los hechos de 1964, como la “Operación Soberanía” y la “Siembra de Banderas” tienen una clara coincidencia temporal con los sucesos en Egipto. Sin duda, la Revolución Cubana de 1959 inspiró en gran medida a la juventud panameña, protagonista central del acontecimiento.

Una desacralización de “la religión que une a todos los panameños” (Omar Torrijos) ocurre en la segunda mitad de la década de 1980, atezada por dos fenómenos: el interno, la utilización del nacionalismo de manera oportunista por el régimen represivo del general Manuel A. Noriega para sostenerse en el poder; el externo, el inicio de la llamada “globalización neoliberal” a partir del Consenso de Washington de 1980, reforzados por la desaparición de la Unión Soviética y la Caída del Muro de Berlín.

Estos nuevos aires de fines del siglo XX no solo permitieron una actitud crítica sobre lo que implica el “nacionalismo panameño”, sino que en un sector significativo de la población hubo una renuncia a la lucha frente al colonialismo norteamericano, pasándose al otro extremo, avalando la invasión militar del 20 de diciembre de 1989 y repudiando todo intento de actuación soberana del estado nacional frente al control imperialista. En parte, a esto último responden intentos reformistas en el modelo educativo nacional, en especial en los cursos de historia, que han derivado en sectores de las nuevas generaciones indiferentes al nacionalismo.

La reflexión intelectual respecto a la nación panameña también ha tenido una evolución:

1. En una primera fase, el pragmatismo de la elite conservadora separatista de 1903, cuyos actos carecían mayormente de ideología nacionalista y se justificaban por la conveniencia del momento para actuar bajo la tutela de Estados Unidos.
2. Un nacionalismo incipiente construido por los liberales de 1903, Carlos A. Mendoza, Eusebio A. Morales, Octavio Méndez Pereira y Belisario Porras, que sientan las bases del estado nacional y su “justificación” histórica como una suerte de determinismo geográfico. El Istmo determina la esencia de la nación y su vocación comercial.
3. Un nacionalismo con claros tintes racistas influidos por el fascismo en boga en la Europa de las décadas de 1920 y 1930, que podemos encontrar en el Movimiento de Acción Comunal, en la Doctrina Panameñista de Arnulfo Arias M. y en la Constitución Política de 1941.

¹ Presentación del libro *Ensayos sobre nación, nacionalismo e historia*.



4. Una reflexión metafísica sobre las “esencias” de la panameñidad, iniciada por Diego Domínguez Caballero (“Esencia y actitud de lo panameño”, 1946) e Isaías García (“Naturaleza y forma de lo panameño”, 1956).
5. A partir de la década de 1960, la Revolución Cubana y los movimientos de liberación nacional de la postguerra, influyeron en un análisis del “problema” nacional desde la perspectiva marxista, en la que destaca el equipo directivo de la revista *Tareas*, en particular de Ricaurte Soler y Marco A. Gandáségui. Pero es un enfoque marxista teñido de la perspectiva soviética de la Revolución por Etapas, es decir, la constitución del estado nacional independiente dirigido por la burguesía nacional. A nuestro modo de ver, por otro camino metodológico se llega al mismo determinismo geográfico, al aceptar el papel económico y político central de la clase dominante. La diferencia con el enfoque liberal es que el estado debe estar libre de la tutela del imperialismo norteamericano.
6. El siguiente gran salto en el pensamiento crítico respecto a la “nación” es el libro de Luis Pulido Ritter (“Filosofía de la nación romántica. Seis ensayos críticos sobre el pensamiento intelectual y filosófico en Panamá, 1930-1960”), ensayo que ganó el Premio Ricardo Miró en 2007. Por primera vez, un intelectual panameño señala que la nación y el nacionalismo no constituyen “esencias” eternas, sino que son una construcción histórica y cultural, en última instancia una ideología.


Los artículos recogidos en este libro muestran tanto una unidad como una evolución de nuestra reflexión sobre el concepto nación en general, así como sobre la nación panameña en particular. Una evolución que no escapó a la influencia de los acontecimientos y los enfoques reseñados brevemente en los párrafos precedentes. Una concepción desde la óptica epistemológica del materialismo histórico que bebe de las fuentes precedentes y que tiene una deuda

particular con los aportes de la escuela marxista de Ricaurte Soler, pero también del enfoque post estructuralista de Luis Pulido Ritter.

Hemos pasado desde una infancia influida por un patriotismo exaltado y acrítico de inicios de la década de 1970, a la duda metódica sobre qué es la nación panameña, a partir de los estudios universitarios en los años de 1980, a una visión crítica marxista propia revisando la obra de Ricaurte Soler en nuestra tesis de maestría (“Estado, nación y clases sociales en Panamá”, 1997). La ruptura epistemológica con la historia oficial panameña, de corte liberal mayormente, empieza por una crítica de la “leyenda dorada” sobre 1903. Pasamos de los comentarios de los pasillos universitarios sobre la obra de Oscar Terán (“Del Tratado Herrán-Hay al Tratado Hay-Bunau Varilla, historia crítica del atraco yanqui mal llamado en Colombia la pérdida de Panamá, y en Panamá nuestra independencia de Colombia”, 1936), a la confirmación de las dudas con la publicación del libro de Ovidio Díaz Espino (“El país creado por Wall Street”, 2003). Esta evolución derivó en nuestro aporte particular con el ensayo “La verdadera historia de la separación de 1903” (2003) y su versión mejorada “El mito de los próceres” (2022), así como en múltiples artículos dispersos por la web.

Respecto al concepto de “nación” y su derivado el “nacionalismo”, los artículos recogidos en este libro dan muestras claras de las influencias de Leopoldo Mármora, François Xavier-Guerra, Eric Hobsbawm y Benedict Anderson. Una mención especial merece el enfoque de Vladimir I. Lenin, de quien tomamos su perspectiva dialéctica sobre la nación y el nacionalismo. Es decir, el fenómeno tiene dos caras: una reaccionaria, cuando sirve de instrumento ideológico para la opresión, discriminación y explotación de unas naciones sobre otras; y otra progresiva, cuando es bandera de lucha contra el colonialismo, el imperialismo, el racismo y la opresión.

La clase trabajadora, y su vanguardia política, deben hacer alianza con la segunda frente a la primera variante. Pero nunca olvidar que el marxismo, ni epistemológicamente, ni políticamente, ni éticamente, puede ser nacionalista, pues es una filosofía política humanista que pretende la verdadera igualdad y fraternidad de todas las naciones y personas.

Febrero de 2024 

Olmedo Beluche (Ciudad de Panamá, 1958). Sociólogo e investigador panameño. Licenciado en Sociología por la Universidad de Panamá, Maestría en Estudios Políticos y Doctorado en Sociología. Profesor de la misma institución. Sus libros más recientes son *Estado, nación y clases sociales en Panamá* (1998), *La invasión a Panamá: preguntas y respuestas* (1998), *La verdadera historia de la separación de 1903* (2003) e *Independencia hispanoamericana y lucha de clases* (2012).